

SAN MIGUEL DE NEIRA DE REI

La parroquia de San Miguel de Neira de Rei se localiza en el municipio de Baralla, a unos 5 km dirección norte. En el límite este de la villa se toma el segundo desvío de la izquierda, ingresando en la carretera LU-710. Se continúa por esta vía, que va paralela al río Neira, durante unos 4 km y medio hasta el cruce dirección Neira de Rei.

La feligresía se asienta en la parte sur del fértil valle del Neira. La zona tiene un rico pasado prehistórico, tal y como se puede ver a través de los diversos asentamientos y restos arqueológicos repartidos por el territorio. Tras la profunda huella romana, en la Edad Media el valle del Neira se convierte en tierra de hidalguía, dando como resultado unas riberas cubiertas de casas señoriales y acotados dominios feudales.

Iglesia de San Miguel

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL se localiza en un lugar elevado. En torno a ella y limitando el atrio-cementerio, se construye un cierre de sillares irregulares que acota el espacio y hace función de basamento. El templo se alza sobre los restos de un antiguo castro, que posteriormente pasaría a ser una fortaleza medieval. Las ruinas de esta última proporcionaron el material utilizado en la construcción de la iglesia.

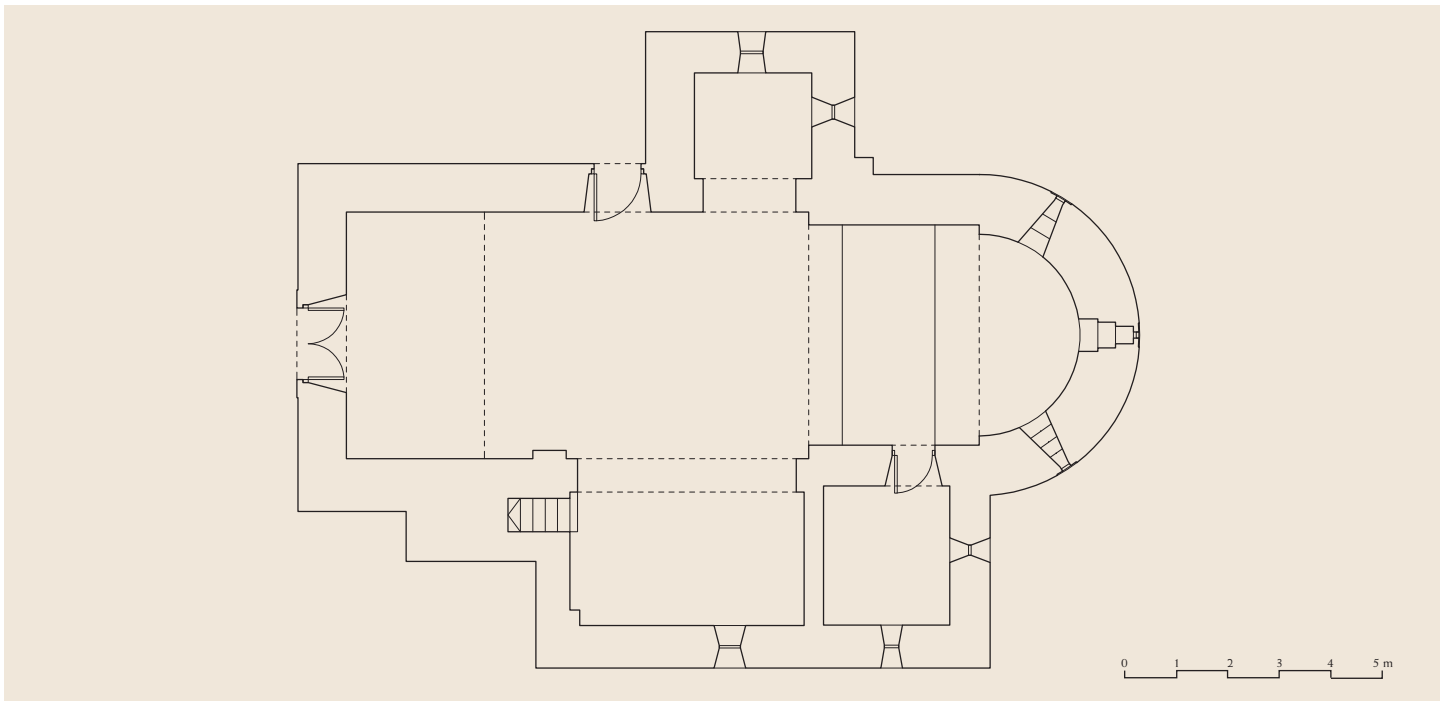
El templo solo conserva el ábside de la fábrica primitiva de finales del siglo XII. Tanto la nave como el arco de acceso al presbiterio fueron reconstruidos en época renacentista. También es en este momento cuando se construyen las capillas laterales y la sacristía y se renueva el frontis.

El ábside románico se compone de un tramo recto y otro semicircular. Los dos tramos se cubren con una bóveda de cañón y cuarto de esfera respectivamente, que se apoyan en la línea de imposta que encinta el interior del ábside. Los muros de mampostería están revocados en cal y solo interrumpen su continuidad los tres vanos que dan luz a la capilla. De las tres ventanas tan solo la central, con un amplio derrame interno, forma parte de la construcción original. Esta, exteriormente, remata en un arco de medio punto que se apoya en las jambas decoradas con una moldura baquetonada.

Uno de los elementos más llamativos del exterior del ábside son los dieciséis canecillos de pizarra que soportan el



Ábside



Planta

Canecillo del ábside



tejaroz. Pese a su deterioro y labra tosca, aún se diferencian algunas de sus figuraciones. Comenzando desde el límite este del muro norte de la nave destacan: dos aves, una con las alas extendidas (canecillos dos y cinco); una cruz de lados iguales se talla a uno de los lados del tercer soporte; representaciones de animales, como un simio (cuarto canecillo), un carnero (séptimo canecillo) y dos felinos, de los que se esculpe solo la cabeza o el cuerpo completo en un hábil ejercicio de síntesis (canecillos seis y ocho). También destacan las representaciones de figuras humanas, muy definidas y tendentes a la geometrización, bien sea solo la cabeza (noveno canecillo) o bien de cuerpo entero y puesto de cuclillas (décimo canecillo). El resto de los soportes tienen motivos geométricos o están demasiado deteriorados como para reconocer su figuración.

Los muros del ábside han ido perdiendo solidez con el paso del tiempo. Así se pueden ver varias brechas en el interior del testero, que afectan sobre todo a la bóveda del tramo semicircular. En esta parcela se localizan unas interesantes pinturas murales, de un período posterior (primer tercio del siglo XVI), donde se representa a un Pantócrator, en la parte central, rodeado por un cielo estrellado.

Texto y fotos: APV - Plano: MGR

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 368; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 433-435; GARCÍA IGLESIAS, J. M., p. 203; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 448-449; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 336-338; VAZQUEZ SACO, F., 1944, p. 279.